

¿Cómo Puedo ser Salvo?

Posted on **January 01,1970** by **Néstor Martínez**

En estudios anteriores vimos que la manera en que una persona puede ser salva no es guardar la ley, las buenas obras, ni el arrepentimiento. Aquí, debo poner en claro un punto; esto es, solamente estamos discutiendo el camino de la salvación, no la condición para la salvación. Esto se debe al hecho de que simplemente no existen condiciones para que un hombre sea salvo. Dios ha cumplido todos los requisitos. La pregunta delante de nosotros es: ¿Cuál es la manera de ser salvos? No estamos tratando con el asunto de la condición, porque eso implica que uno tiene que obrar para su salvación. Ahora quiero, si me alcanza el tiempo, considerar la cuarta cosa que “no es”. Gracias a Dios que en los últimos años Él se ha movido en muchos lugares para hacer que mucha gente se dé cuenta en su conciencia de lo que es el pecado, y así ve su necesidad de que Jesús sea su Salvador. Sin embargo, sin tener el entendimiento de la Biblia, a menudo ellos agregan sus propias palabras a las de las Escrituras. Al hacer eso, inventan diferentes maneras de ser salvos, tales como guardar la ley, las buenas obras, el arrepentimiento, y así sucesivamente. Hoy día, el método popular es la confesión de los pecados. Existen aquellos que defienden que uno es salvo por la confesión, que es necesario que un hombre no solamente se arrepienta, sino que confiese sus pecados. En una ocasión escuché decir a alguien que era muy utilizado por el Señor, que cuando Jesús murió, Él pegó sobre la cruz pedazos de papel sobre los cuales estaban escritos nuestros pecados. Dijo que cuando recibamos al Señor como nuestro Salvador debemos confesar nuestros pecados ya sea delante de Dios o delante de los hombres. Una vez que se hace una confesión con respecto a cierto pecado, el registro de ese pecado sería quitado de la cruz. Cada confesión adicional removería otra hoja de papel. Con el tiempo, tú serías salvo cuando hubieras terminado de confesar todos tus pecados y todas las hojas de papel hubieran sido quitadas. Lo que este hombre predicó no era el evangelio de Dios ni el del Nuevo Testamento; él había traído un evangelio humano que asume que a menos que una persona haga confesión delante de los hombres y de Dios, sus pecados no serían quitados de la cruz. El fracasó completamente en darse cuenta de lo que Jesús logró. Todavía me acuerdo del caso de un hermano de muy escasa preparación. Él es un electricista que hace instalaciones eléctricas. Casi no sabía leer y escribir hasta hace unos pocos días. Hasta hace no mucho tiempo él podía identificar solamente unas cuantas letras. Era incapaz de reconocer la mayoría de las palabras en un versículo de la Biblia y necesitaba pedir ayuda siete u ocho veces para leer un sólo versículo. En una ocasión dijo: *“Fui a escuchar un sermón de una persona muy famosa. Este hombre dice que debemos confesar nuestros pecados en público y que así cada pecado que confesemos será clavado en la cruz. Si no confesamos nuestros pecados abiertamente para crucificarlos no podemos ser salvos. Dijo que debemos creer en la palabra de la cruz, y que si no clavamos nuestros pecados en la cruz mediante la confesión, no hay manera de que seamos salvos, porque eso significa que no confiamos en la cruz. Después de su sermón, el orador hizo preguntas al auditorio para ver si había cosas que no habían sido claras para ellos”*. Hermano, continuó el hombre: *“Soy inculto. Si me hubiera parado en la reunión para leer un versículo de las Escrituras, la gente probablemente hubiera tenido que corregirme siete u ocho veces. Sin embargo, cuánto más escuché al hombre hablar, más sentí que algo me trituraba. Sentí que el Espíritu Santo no me dejaría ir a menos que me parara. Pero realmente no supe qué decir. Finalmente, ¡me levanté de mi silla! ¡El orador estaba allí en la plataforma y yo estaba parado en mi silla! Le pregunté: ‘Señor, de acuerdo a su discurso, ¿somos salvos por nuestra propia cruz o mediante la cruz de Cristo?’, y me senté*

. Hermano, ¿Puede decirme si hice la pregunta correcta?" Le dijeron al hermano que ni un doctor en Teología, ni un master divinidad, ni un pastor de alto prestigio tenían esa clase de claridad. Esta es la pregunta clave: ¿Somos salvos mediante nuestra propia cruz o la cruz de Cristo? ¿Me salva la cruz de Cristo o mi propia cruz? Sin duda ese sermón fue una palabra de la cruz, pero, ¿qué cruz era? Cuando Pablo dijo: *"Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a Este crucificado"* (1 Co. 2: 2), él no aludió a Cristo y una cruz sino a Cristo y Su cruz. Queridos amigos, no somos salvos mediante nuestras propias obras, sino mediante la cruz de Cristo. Sin embargo, el hombre piensa que son iguales a la confesión de pecados y las obras e intenta ser salvo mediante tal confesión. Esta es la razón por la cual esta noche debemos considerar lo que la Biblia dice con respecto a la confesión. Debemos escudriñar las Escrituras completamente para encontrar la posición adecuada que debemos tomar en este asunto. Quiero decir algo para que no piensen ustedes que no creo en la confesión o en la restitución. Los cristianos deben confesar sus pecados y hacer restitución. Admito que esas son verdades mencionadas en la Biblia, y como tales, deben ser aplicadas. Sin embargo, debo agregar que la Biblia nunca considera que la confesión sea el camino de la salvación. Si pensamos que podemos ser salvos mediante la confesión, entonces la solución al problema de nuestros pecados todavía no ha sido resuelto. Estamos asumiendo que existe otro método de redención aparte de la cruz de Cristo. Incluso podemos suponer que podemos tratar con nuestros propios pecados delante de Dios y del hombre sin la cruz de Cristo. Vayamos a un versículo que muchos aman mencionar, es decir, 1 Juan 1: 9, que dice: *"Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia"*. Existen algunos quienes basados en este versículo establecen que la confesión es de hecho un requisito para la salvación. Sin embargo, debo llamar su atención a algunos puntos en este versículo. Primero, lo que aquí se menciona definitivamente no es una confesión pública. En 1 Juan 1: 9 se trata con nuestro problema delante de Dios cuando dice: *"Si confesamos nuestros pecados"*. Esto es diferente de la práctica actual de la confesión abierta delante de los hombres. En 1 Juan 1: 9 no se dice nada con respecto a la confesión abierta. Segundo, el pronombre plural en este versículo no es el mismo pronombre utilizado en los libros de Romanos y Gálatas porque no tiene nada que ver con los judíos. La Epístola de 1 Juan también es diferente del Evangelio de Juan. El Evangelio de Juan nos muestra cómo un incrédulo puede obtener la vida, mientras que su epístola nos dice cómo uno que tiene vida prueba delante de los hombres que de verdad posee esa vida. Su Evangelio nos revela la manera de recibir la vida, mientras que su epístola nos dice cómo uno que posee tal vida demuestra lo que posee. Así que, en términos apropiados, el pronombre plural en este versículo no se refiere a los pecadores, sino a los creyentes. El Evangelio de Juan describe la manera en que un pecador es justificado por Dios, pero 1 Juan indica cómo un cristiano puede restaurar su comunión con Dios. Aquí, la Palabra no narra cómo el mundo puede creer en Jesús para tener vida eterna. Al contrario, indica cómo una persona que tiene vida eterna y es hijo de Dios, puede ser perdonada y limpiada de su injusticia cuando fracasa. Por lo tanto, este versículo se refiere solamente a los creyentes, aquellos que han sido salvos y justificados, quienes poseen vida eterna. Recuerda que mientras que una persona incrédula es perdonada de sus pecados mediante la fe, una que es salva es perdonada mediante la confesión de sus pecados. Los pecadores son perdonados al creer en el Señor, y los cristianos son perdonados al confesar sus pecados delante de su Padre. En 1 Juan 1: 9 no se trata con los pecados de un pecador sino con los pecados de un creyente, no con los pecados cometidos antes de que alguien se salve, sino con aquellos cometidos después de que uno ha sido salvo. En consecuencia, este versículo no tiene nada que ver con nuestro tema presente. Sin embargo, yo no diría que este versículo solamente puede ser aplicado a los cristianos. Más bien, admitiría que uno puede tomar prestado muchos versículos de las Escrituras y utilizarlos para que la gente se salve. Recientemente, alguien me dijo que una persona fue salva por medio de leer la frase: *"La semilla es la palabra de Dios"* (Lc. 8: 11). No sé cómo puede suceder esto. Cuando por primera vez prediqué el evangelio, estaba convencido de que el evangelio debía ser predicado con Escrituras claras acerca del evangelio para lograr que la gente se salvara. Sin embargo, he aprendido por mucha experiencia, y lo digo reverentemente, que muchos verdaderamente son salvos mediante versículos raros. No podemos imaginarnos cómo

versículos tan raros, puedan salvar a las personas. No estoy insistiendo en que ningún pecador puede ser salvo mediante 1 Juan 1: 9. Estoy diciendo que cuando Juan fue movido por el Espíritu Santo a escribir su epístola, en su mente él se estaba refiriendo, en este versículo, a los cristianos y no a los pecadores. El originalmente tuvo la intención de que fueran versículos para cristianos. Aunque alguien temporalmente pueda pedir prestada esta palabra y aplicarla a un pecador, él no debe seguir usándola. Hablando con propiedad, tal versículo se refiere a los cristianos y no implica que uno deba confesar sus pecados públicamente y hacer restitución a otros a fin de ser perdonado. Sin embargo, existen otros dos versículos que parecen ser aún más obvios que 1 Juan 1: 9. Son Mateo 3: 5 y 6, que dicen: *“Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la región de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados”*. Se nos dice que cuando la gente escuchó el testimonio de Juan y se dio cuenta de su propia pecaminosidad, fueron a Juan para ser bautizados por él y confesaban sus pecados mientras eran bautizados. De nuevo, deben notar unos pocos asuntos en estos versículos. Primero, ninguno de los dos versículos indica que las personas tomaron la confesión como su camino para la salvación. Ellos no intentaron obtener la salvación mediante la confesión. Se nos dice meramente que cuando ellos escucharon la predicación de arrepentimiento de Juan, fueron movidos por el Espíritu para ser bautizados y para confesar sus pecados. De hecho, ellos estaban viendo al mismo Señor quien iba a pasar por la muerte y la resurrección, y en quien ellos esperaron para su salvación. Aunque Juan bautizó, sus manos realmente estaban guiándolos al Señor Jesús quien estaba entre ellos. Fue él quien dijo: *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* (Jn. 1: 29). Los bautismos de la iglesia, y el bautismo de Juan el Bautista, se refieren al Cristo que murió y resucitó. Juan rápidamente admitió lo indigno que era al declarar: *“Es necesario que El crezca, pero que yo mengüe”* (Jn. 3: 30), y que la gente no debía creer en él sino en el que vendría. Aunque él preparó el camino, él no era el camino; el camino era el que vendría, a quien él señalaba. Entonces, ¿cómo se hicieron las confesiones? Ya que Juan no les dijo que vinieran y confesaran sus pecados, los que lo escucharon deben haberlo hecho por sí mismos. Asumamos que uno de nosotros que es un obrero acaba de testificar para el Señor, y sin ninguna clase de argumento, carga, demanda o sugerencia, la audiencia ha sido profundamente iluminada por Dios en la conciencia con respecto a sus pecados. Ellos son compelidos a levantarse y admitir que han cometido ciertos pecados en particular. A esto seguramente diría: “Amén” y “Aleluya”. Cualquiera ofrecería alabanzas y nunca se opondría a esta clase de confesión abierta delante de los hombres. Si Juan hubiera dicho que un hombre no puede ser salvo o perdonado a menos de que confiese sus pecados, y si Juan verdaderamente animó, promovió, ordenó, e indujo a las personas a confesar sus pecados, entonces sus acciones difícilmente igualarían el registro en Mateo 3: 6. Según este versículo, su audiencia confesó sus pecados por sí mismos; no fueron animados por Juan. No crea que yo no creo en la confesión de pecados. A menudo hemos animado a los hermanos y a las hermanas a que se confiesen con otros. Sin embargo, rechazo aceptar la confesión como el medio para ser salvo. Solamente existe un medio para la salvación prescrita en las Escrituras, y ese es la fe. El antiguo Juan el Bautista nunca exhortó a nadie para que confesara sus pecados. Ni tampoco ningún Juan el Bautista moderno debe exhortar a los hombres para que hagan lo mismo. Por supuesto, si una persona después de darse cuenta de sus propios pecados, se levanta por sí misma para confesarlos, debemos permitirle hacerlo. Tal vez hayan oído del gran avivamiento de Welsh. He leído los reportes acerca de ese avivamiento. Muchos han hecho estudios sobre él. Este, el más grande de todos los avivamientos, comenzó entre los años de 1904 y 1905. Un corresponsal de un bien conocido periódico británico realmente fue a Wales en 1909 para conducir una investigación del evento. Wales no es un lugar pequeño. Los pastores de una de las ciudades le dijeron al reportero que el número de almas que habían sido salvos habían declinado a casi nada durante los dos años anteriores. Cuando el corresponsal inquirió si el avivamiento estaba en recesión, ellos respondieron: “Sí. No hay nadie alrededor de aquí que esté pidiendo ser salvo, debido a que ¡todos ya han sido salvos!” Sabiendo que el avivamiento comenzó con Evan Roberts, entonces él preguntó con respecto a su localización. Ellos respondieron: “No tenemos idea”. Cuando les preguntó acerca de la hora de su reunión, dijeron: “No sabemos”. De igual manera, cuando les preguntó con respecto a su lugar de reunión, repitieron: “No sabemos”.

Parecía que ellos no sabían quién era el líder de la reunión de avivamiento que iban a tener, ni el tiempo y lugar de la reunión. Entonces el reportero les preguntó qué debería hacer él, a lo cual ellos respondieron: “Nosotros nos reunimos en cualquier lugar, a cualquier hora, aun a la medianoche o en las horas tempranas de la mañana. No sabemos dónde está Evan Roberts, pero puede aparecer en cualquier momento. Hay una reunión de avivamiento en casi cada hogar. Tú puedes encontrar gente orando en diferentes casas y a diferentes horas durante la noche. Pero es difícil encontrar a Evan Roberts. Nadie sabe dónde va a estar él”. El reportero recalcó que él nunca había presenciado un avivamiento como ese en toda su vida. El estaba determinado a encontrar a Evan Roberts. Sin embargo, sus esfuerzos en las siguientes semanas fallaron y no hubo ningún resultado. Un día, cuando alguien le dijo que Evan Roberts estaba en una capilla pequeña, el reportero se dirigió inmediatamente al lugar. El hizo notar que la reunión a la que asistió fue en extremo caos. Una madre estaba amamantando a su niño; unos pocos corrían hacia adentro y hacia afuera de la reunión como si fueran algún tipo de vendedores; otra madre consolaba a un niño que lloraba, mientras otra usaba una silla como cuna, meciendo a su niño para que se durmiera. El lugar era una confusión. Sin embargo parecía haber un elemento inexplicable y único en la atmósfera. “¿Dónde está Evan Roberts?”, preguntó el reportero. “El cuarto hombre de la tercer fila”, respondió alguien. “La Sra. Penn -Lewis también está allí. Ella está en esa fila”. Todos ellos estaban en silencio en sus asientos. De vez en cuando alguien se paraba para pedir un himno, u otro se levantaba a leer unos pocos versículos de las Escrituras. Cuando pasaron una o dos horas sin ninguna palabra de la gente, nadie se despidió. A veces alguien se levantaba para confesar sus pecados por sí solos sin ser amonestado por hacerlo. Amigos, tal obra es la obra de Dios. Esto es diferente de los sermones dados desde la plataforma con historietas muertas y con la intención de convencer a la audiencia de que o deben confesar sus pecados o no serán salvos. No estoy prohibiendo la confesión. Hay ocasiones cuando uno debe confesar sus pecados. Hay ocasiones cuando uno debe aun declarar a la multitud qué clase de persona fue uno y cómo Dios ha obrado en él. Sin embargo, ninguna de esas cosas debe ser el resultado del estímulo del sermón del predicador desde la plataforma. Algunas veces hay más que un estímulo; es como si alguien lo estuviera ordenando. Lo que se encuentra en Mateo 3: 6 de cierto es una confesión pública, sin embargo, ella es el resultado espontáneo de la obra del Espíritu Santo y no el mandato de Juan. No me estoy oponiendo a la confesión abierta; me opongo meramente a ésta clase de confesión. Además, no me estoy oponiendo a la obra del Espíritu Santo; yo deseo que haya más de tales obras. Si una persona es guiada por el Espíritu para confesar sus pecados, todos tenemos que decir: “Oh Dios, gracias, te alabamos, Tú has trabajado entre nosotros”. Sin embargo, debemos oponernos a cualquier enseñanza que diga que la confesión debe ser hecha de cierta manera y a cierto grado antes de que se obtengan ciertos resultados. No podemos intercambiar la confesión por la salvación. No debemos tomar la confesión de pecados como nuestro camino de salvación. Tenemos que notar que en la oración: “*Y eran bautizados por El en el Jordán, confesando sus pecados*”, el principal predicado de acuerdo al idioma original no es “confesando” sino “eran bautizados”. De esta manera, la gente era bautizada por Juan en el río Jordán, y mientras eran bautizados, también confesaban sus pecados. Podemos decir que “él habló, caminando”, puede significar que la persona estaba hablando y caminando al mismo tiempo. Tanto “hablar” como “caminar” son verbos; “hablar” es el predicado principal y “caminar” el verbo subordinado. Por lo tanto, el hombre estaba hablando, pero lo hacía mientras caminaba. Igualmente, en Mateo 3 ellos fueron bautizados en el río Jordán mientras confesaban, y eso significa que mientras eran bautizados, al mismo tiempo confesaban sus pecados. Este es el sentido original en griego. Así que, tú ves que aquí la confesión no es en lo absoluto un método, sino una acción que tomó lugar. Mientras las personas eran bautizadas, ellas estaban admitiendo que estaban equivocadas en esto y en aquello. Aquí, la escena es la obra del Espíritu Santo obrando entre ellos, más que una obra de regulación. Ellos eran bautizados y confesaban, así como nuestro ejemplo de alguien hablando y caminando al mismo tiempo. En cualquier caso, la confesión pública en este versículo, nunca ha sido considerada como el camino para ser salvo. Existen solamente tres lugares en el Nuevo Testamento que registran este asunto de la confesión de pecados. Ahora veremos la tercera ocasión que se encuentra en Hechos 19: 18 y 19 y que dice: “*Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus prácticas. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil*”

piezas de plata". Aunque aquí solamente está la palabra "confesando", sin mencionar "pecados", se refiere a la misma cosa. En 1 Juan 1 dice "*confesar nuestros pecados*"; en Mateo 3 dice "*confesaron sus pecados*", y aquí dice "*confesando*" y "*dando cuenta de sus hechos*". Primero, confesar y divulgar sus hechos no fueron reconocidos como el camino para ser salvos. Segundo, los que confesaron y narraron sus hechos no eran pecadores sino creyentes, gente que es de Cristo. Esto puede compararse a algunos hermanos y hermanas parados en las reuniones para dar un testimonio reconociendo lo que han hecho en tiempos pasados. También puede ser comparado a algunos que testifican a la hora de ser bautizados de cosas que hicieron en el pasado. De ninguna manera somos salvos mediante esta clase de confesión. Algunos han creído y han llegado a ser del Señor. Ahora ellos confiesan su historia pasada. Admiten que fueron malvados. Ya no temen decirles a los santos que han sido cambiados de barro fangoso a roca sólida. Cuando los efesios quemaron sus libros de magia, ellos estaban haciendo una demostración abierta de que aunque ellos habían practicado esas cosas, ahora pertenecían al Señor. Tercero, "*Y muchos de los que habían creído venían*". No todos venían. No todas las personas salvas necesitan confesar en las reuniones. Esto es debido a que el Espíritu Santo se mueve fuertemente para impulsar a la gente para que se levante a hacer públicas sus prácticas para que puedan glorificar a Dios mostrando el grado de salvación que Dios ha logrado en ellos. Amigos, ustedes pueden descubrir mediante estas tres porciones de la Palabra que el camino de la salvación es la fe y no una confesión pública. Estas son las tres porciones del Nuevo Testamento donde la confesión de pecados es tratada específicamente. Hay otro lugar en Santiago 5: 16, donde se menciona la confesión de las ofensas de unos hacia otros, más que la confesión de pecados. Santiago nos dice que cuando un hermano o hermana está enfermo, los ancianos de la iglesia deben ser llamados para orar sobre la persona enferma y ungirlos. Si está involucrada alguna ofensa, debe haber una confesión y un perdón mutuos. Este es un asunto diferente de nuestro tema de hoy. Hemos visto todas las Escrituras en el Nuevo Testamento concernientes a la confesión de pecados. ¿Ve usted cuál es el camino para ser salvo? Es la fe y no la confesión de pecados. Permítame decir unas cuantas palabras con respecto a la práctica de la confesión de los pecados. Todos sabemos a quién hemos ofendido y defraudado antes de que fuéramos salvos. Después de ser salvos, nos sentimos tristes en nuestro corazón y quisimos confesar delante de esas mismas personas. Esto es algo que debemos hacer. Dios nos manda, aun nos compele a hacerlo. Esto es algo enseñado en las Escrituras. Habiendo visto la justicia de Dios y la gloria en Su presencia, ahora comprendemos que es injusto estar en deuda con otros. ¿Qué haremos? Rehusamos ser personas injustas. Incluso nos decimos a nosotros mismos: "Soy salvo. Seré un hombre justo. Trataré a fondo con todas las áreas en las cuales he sido injusto e incorrecto con otros para que me perdonen". No hay problema con tus pecados que han sido perdonados delante de Dios, pero debes hacer una confesión a los hombres de tus ofensas para con ellos. Tal confesión y restitución no constituyen en lo absoluto la manera de ser salvo. Tú no necesitas hacer confesiones y restituciones para que puedas ser salvo. Como una persona salva y justa, tú estás meramente pidiendo perdón a la gente que has ofendido. El ladrón sobre la cruz debe haber robado a muchos y pecado en contra de muchos. Sin embargo, no tuvo la oportunidad de confesar y recompensar a nadie, debido a que en la cruz, difícilmente se podía mover. El no era capaz de devolver ninguna de las cosas que había robado a otros. Sin embargo, sin ninguna confesión o restitución, de todas maneras pudo ser salvo. Jesús le dijo: "*Hoy estarás conmigo en el paraíso*" (Lc. 23: 43). Podemos considerar a este ladrón como la primera persona salva en el Nuevo Testamento. El fue el primero en ser salvo después de la muerte del Señor. Por lo tanto, el problema no es el de la confesión. El ladrón sobre la cruz, aunque fue privado de la oportunidad de hacer restitución, fue salvo. Si él hubiera vivido, debiera haber hecho restitución por causa de la justicia. El asunto de su salvación fue resuelto sobre la cruz en un instante. La confesión es algo que sigue a la salvación. El ya era salvo en la cruz; su salvación no se debió a ninguna clase de confesión o restitución. Si en alguna ocasión posterior él confesara sus pecados de nuevo, esto no lo salvaría más. Aquí se nos muestra claramente que la salvación viene por la fe, mientras que la confesión es una expresión espontánea de la vida cristiana. Debido a que ahora conocemos a nuestro Dios justo, deseamos limpiar el problema de nuestros pecados delante de los hombres. Nuestra salvación es totalmente un asunto

entre nosotros y el Señor Jesús; eso es resuelto solamente mediante El. Aquí existen tres cosas de las cuales debemos estar claros. Primero, confesamos nuestros pecados delante de Dios, juzgándonos a nosotros mismos, arrepintiéndonos, y reconociendo que somos pecadores. Todo esto es hecho delante de Dios. Esto hace que tengamos fe y recibamos al Señor Jesús como nuestro Salvador. Segundo, después que somos salvos, llegamos a estar conscientes de nuestras ofensas hacia otros y deseamos resolverlas. Deseamos restituir y confesar delante de aquellos a quienes hemos defraudado para que podamos vivir una vida justa sobre la tierra. Tercero, después de ser salvos, mientras el Espíritu Santo trabaja en nosotros, queremos decirle a otros qué clase de pecadores éramos y cuántos pecados cometimos. Podemos hacer esto durante nuestro bautismo, y podemos hacerlo después del bautismo. No sé si usted está claro o no. Nunca considere la confesión de los pecados tan altamente. Debemos ponerla en el lugar que esté de acuerdo a las Escrituras. Ya que la Biblia nunca considera la confesión de pecados como la manera de ser salvo, tampoco nosotros debemos considerarla así. Gracias a Dios que es el Señor Jesús quien me salvó. No me salvé a mí mismo. Gracias a Dios que es la cruz de Cristo la que me salvó. No soy salvo mediante mi propia cruz; la cruz de Cristo hizo la obra salvadora.

Posted in: Crecimiento | | With 0 comments
